

Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos

Comentario bíblico a los evangelios de los días 2 y 9 de diciembre

Ana Rodríguez Láiz. Profesora de la UPSA

Los evangelios de los dos primeros domingos de Adviento están llenos de imperativos: levantaos, alzad la cabeza, preparad el camino, allanad los senderos, tened cuidado de vosotros, estad despiertos en todo tiempo... El motivo: “se acerca vuestra liberación”, “todos verán la salvación de Dios”; una salvación que, en ambos pasajes, guarda relación con la irrupción de Jesús en la historia de la humanidad. Una salvación que se intuye como algo urgente y cuya inminencia hay que saber percibir.

En Lc 21, la llegada de Jesús se inserta en un marco apocalíptico de dimensiones cósmicas. La escena provoca miedo, angustia, ansiedad. Pero, ante ello, Jesús pide a sus discípulos que no se escondan; al contrario, les ordena levantarse y alzar la cabeza, es decir, les pide que afronten la situación con confianza, que discernan bien para no ser engañados. Porque, paradójicamente, ese será el momento en que verán al Hijo del hombre venir con gran poder y gloria. Jesús recuerda así a los suyos que, pase lo que pase, Él es el dueño de la historia y no se le escapa lo que en ella sucede. Por eso invita a vivir desde la esperanza, a dejar que su fuerza penetre en las crisis y en los miedos; en definitiva, invita a ir más allá de las previsiones meramente humanas y a mantenerse en una activa vigilancia.

En el segundo pasaje, la palabra de Dios viene sobre Juan Bautista en el desierto. Este espacio tiene una fuerte carga simbólica en la historia de la salvación. Para Israel, es un lugar de encuentro con Dios pero también un sitio inhóspito, liminal, donde solo es posible vivir buscando lo esencial. Desde ahí resuena la llamada de Juan a preparar un camino por el que Dios pueda pasar. Sus palabras entroncan con la tradición profética y hablan de la necesidad de una conversión que implique un cambio de vida. Su mensaje prepara para un tiempo nuevo, para una salvación que podrá ser vista por todos pero cuya necesidad solo puede sentir quien anhela un mundo diferente y clama por su llegada.

Los dos textos hablan de la presencia de Jesús en la historia humana y, al mismo tiempo, recuerdan que su acogida no se improvisa. Jesús no pasa de cualquier manera ni es perceptible a simple vista. Tampoco se impone ni se manifiesta con la fuerza de los poderosos de este mundo. Requiere atención, mantener un talante de conversión desde la verdad de nuestras vidas, vivir desinstalados sin dejar que el corazón se embote acomodados en nuestros pequeños mundos. Jesús viene siempre. Su presencia siempre transforma, libera, salva. Sin embargo, solo quien prepara el camino y está despierto podrá acoger su don y seguirle adonde quiera que vaya.